

Análisis modal de los términos *tyche* y *automaton* en psicoanálisis

Antoni Canyelles*

Resumen

El objeto de estudio de este artículo es el análisis de la repetición que realiza Jacques Lacan en su Seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. En concreto, reconsidera los términos aristotélicos *tyche* y *automaton* en función de algunas definiciones de la contingencia, operador modal que no es sinónimo de azar. El estatuto de la contingencia ya ha sido precisado por múltiples antecedentes en el ámbito del psicoanálisis: Milner, Chiesa y Ménard. Nuestra hipótesis es que la aplicación de una lectura modal a los términos *tyche* y *automaton* favorece a resolver distintos obstáculos, en el campo actual del psicoanálisis lacaniano, respecto del concepto fundamental de la repetición y la definición de lo real como imposible.

Palabras clave: *tyche*, *automaton*, contingencia, azar, repetición

Abstract

The subject matter of this article is Jacques Lacan's analysis of repetition in his Seminar *The Four Fundamental Concepts of Psychoanalysis*. In particular, he reassesses the Aristotelian terms *tyche* and *automaton* in the light of some definitions of contingency, a modal operator which is not synonymous with chance. The status of contingency has already been clarified by multiple precedents in the field of psychoanalysis: Milner, Chiesa, and Menard. Our hypothesis is that the implementation of a modal reading of the terms *tyche* and *automaton* helps to overcome various obstacles, in the current field of Lacanian psychoanalysis, concerning the fundamental concept of repetition and the definition of the real as impossible.

Keywords: *tyche*, *automaton*, contingency, chance, repetition

Introducción

En un psicoanálisis, la asociación libre pone en evidencia la necesidad de la repetición —la introducción del *hablanser* en la estructura del automatismo significativo, la puesta en acto del inconsciente— y, también, en ciertos puntos de falla, de la contingencia. A lo que apuntamos es que las funciones *tyche* y *automaton*, que Lacan recupera de la *Física* de Aristóteles (2001) y que serán presentadas en el primer punto del artículo, admiten en psicoanálisis una lectura formal sobre la base de la lógica modal. Entonces, el objetivo general de este artículo es hacer un examen de la contingencia en psicoanálisis para ubicar, a partir de los estatutos *tyche* y *automaton*, algunas ilaciones sobre el concepto de repetición.

La noción de contingencia ya ha sido planteada en psicoanálisis por algunos autores, entre los cuales destacan Jean-Claude Milner (1995), Lorenzo Chiesa (2010) y Monique David-Ménard (2020). Estos avances serán expuestos en la segunda sección para llevar a cabo, en el último apartado, la reconsideración, a partir de algunas precisiones modales, de las nociones *tyche* y *automaton* tal como se presentan en el estado actual del psicoanálisis lacaniano. Por ejemplo, se justificará por qué es un error asociar lo tíquico a un suceso azaroso imposible de ser integrado en el discurso. O que la formalización de la repetición, en Lacan, no está al servicio de abrir sentido, lo cual supondría una neurotización del tratamiento de cada vez más común; su función de automatismo es delimitar la finitud del sujeto o tema en un caso. En este sentido, nuestra hipótesis es que la diferenciación entre el azar y la contingencia en la teoría psicoanalítica es indispensable para recuperar lo más elemental del análisis lacaniano de la repetición.

El marco teórico donde se funda esta hipótesis es el campo de la determinación inconsciente, también conocido como causación del sujeto. El artículo revisará los conceptos psicoanalíticos puestos en juego —*tyche*, *automaton*, automatismo de repetición, real— como nociones causales. Esto no quiere decir que se reduzcan dichas figuras a ser parte de una teoría causal, la cual existe notablemente en Lacan y atraviesa toda su enseñanza. Nos referimos a que una lectura de estas figuras como nociones causales, por lo que hace a la determinación inconsciente, es el germen que permite albergar estos conceptos bajo un mismo objeto: el análisis del concepto de repetición en el psicoanálisis lacaniano.

El fracaso de la repetición. *Tyche* y *automaton*

La filosofía siempre trató de resolver el enigma del movimiento o el cambio. En el pensamiento clásico pueden diferenciarse dos líneas principales: concebir el movimiento como una cualidad de la sustancia a partir de la cual se origina lo existente, o bien postularlo como la manifestación de un principio inteligible constitutivo de la realidad. Aristóteles superó esta dualidad al dejar de estudiar únicamente la naturaleza de los entes e interesarse en sus procesos de constitución. Su metafísica sostiene que una cosa “llega a ser” partiendo de «lo que es» inicialmente; que una cosa proviene de lo que ella es en potencia, y no en acto. En función de esto, el estagirita fundamentó el tiempo en su *Física* (Aristóteles, 2001) con cuatro causas no suficientes —material, formal, eficiente y final—, formulando así la primera teoría de las causas (*aitiai*, “ser responsable de”) que inciden en los movimientos naturales.

En este mismo libro, Aristóteles (2001) introdujo la *tyche* (suerte o fortuna) y el *automaton* (azar o casualidad) como dos “causas accidentales e indeterminadas” (p. 33). Estas dos figuras quedan por fuera de las cuatro causas naturales porque son concurrencias que no ocurren siempre y que, por lo tanto, escapan a la regularidad y sus principios (*arche*). De todos modos, la tesis principal que nos interesa es que estas causas accidentales

están subordinadas tanto a la inteligencia como a la naturaleza (Marino, en Aristóteles, 2001, p. LX). Aristóteles establece, entonces, un orden ontológico del siguiente modo: “puesto que nada accidental es anterior a lo que es en sí, es obvio que tampoco la causa accidental es anterior a la causa en sí” (p. 39).

Aristóteles (2001) define el *automaton* recurriendo a la expresión “en vano” (*mátên*) (p. 38), la cual designa algo inútil sin logro ni efecto, algo que no cumple la causa final a la que está dispuesta por naturaleza. Ocurre por accidente y está al margen de la conciencia, que no es la inteligencia, por lo que se suele relacionar con procesos naturales no intencionales. El ejemplo que ofrece el estagirita es el de la lluvia, que no cae para arruinar una cosecha de trigo o inundar ningún poblado. Son consecuencias incidentales a las causas propias del orden cósmico y que solo son posibles por los nexos causales de la naturaleza. La lluvia cae sin perseguir esa finalidad, por *automaton*. En cualquier caso, la etimología de *automaton* no es la misma que *mátên*. *Automaton* proviene de *auto-* (αὐτο-) (por sí mismo) y *-maton* (-ματος) (dispuesto), y refiere a aquello que se mueve por sí solo¹.

Para mostrar los efectos de la *tyche*, Aristóteles (2001) da el ejemplo de un acreedor que se encuentra, por casualidad, con un deudor que está recibiendo una suma de dinero con la que podrá pagar su deuda. El acreedor recupera su dinero por fortuna, pero, a diferencia del *automaton*, requiere del pensamiento porque su persona se encuentra implicada en la serie que produce un cambio en su devenir. Lo que nos interesa destacar es que la *tyche* se define como el encuentro entre dos cadenas causales, cada una con sus causas particulares, sin que la concatenación tenga una causa determinada, porque aunque se puedan considerar como un fin, no se consideró de hecho: la primera cadena es el recibo de dinero por parte del deudor y, la segunda, que el acreedor se encuentra en ese lugar con otro propósito. Puesto que las causas de tal índole son indeterminadas, de la suerte se dice que puede ser “buena suerte” o “mala suerte” (p. 37).

De todos modos, la lectura que hace Lacan (1964) de estos operadores es sesgada. Vincula el *automaton* a la red de significantes y la *tyche* al encuentro con lo real como imposible, en tanto que no puede ser aprehendido. Es decir, la segunda está más allá de la primera porque no produce un retorno o una insistencia, movimiento que definió Freud con su principio del placer y que en este espacio denominamos el fracaso o malogro de la repetición. Con esta diferenciación en el campo de la determinación inconsciente, Lacan permite pensar que lo real no es un accidente caprichoso o fortuito en los sucesos de un *hablanteser* y que tendría que taponarse por la homeostasis del principio del placer, sino un punto lógico estructural que fundamenta el automatismo de repetición y sus leyes causales —leyes que, más adelante, postularemos que son contingentes—. En definitiva, lo tíquico (*tychikos*) nos permite sostener que el automatismo de repetición que constituye el sujeto puede cambiar a partir de un encuentro: “Lo que se repite, en efecto, es siempre algo que se produce” (Lacan,

1 Fíjese que de dicha raíz deriva el vocablo con el que Lacan designa a la máquina que formaliza la repetición: el automatismo de repetición. Este artefacto viene al lugar de la pulsión de muerte en Freud y no es reducible a la compulsión a la repetición (Eidelsztein, 2018). El automatismo de repetición es producto de que no simboliza un retorno de la necesidad, sino la alternancia entre S1 y S2.

2016 [1964], p. 62). La radicalidad de esta conjetura reside en sus consecuencias respecto a la definición del trauma.

Lacan (1964) recupera en este capítulo, de la *Traumdeutung* de Freud, el sueño ejemplar de un padre donde su hijo está ardiendo. Argumenta que la *tyche* no es el encuentro con el ruido o el resplandor del cirio que da fe de que no soñamos, ni el *automaton* el fantasma mediante el cual uno no quiere saber nada de eso que determina el sujeto, la muerte del niño. En este sentido, la necesidad de la contingencia, a partir del análisis de estas funciones presentadas, nos ayudará a fundamentar “cómo la transferencia puede llevarnos al meollo de la repetición” (Lacan, 2016 [1964], p. 77) y procurar ahí un movimiento. Hay que tener en cuenta que, a diferencia de Aristóteles, Lacan postula que el inconsciente está puesto, por la repetición, en acto, sin la determinación de un ser en potencia. Es decir, el inconsciente estructurado como un lenguaje es inmanente y no eterno, una diferencia que se recuperará al final del artículo a partir de considerar la contingencia en el significante. Empero, antes de realizar esta lectura modal de los términos *tyche* y *automaton*, es preciso recuperar algunas definiciones de la contingencia que ya han sido realizadas en el ámbito del psicoanálisis.

La necesidad de la contingencia. Antecedentes

Nuestra interpretación modal de los estatutos aristotélicos *tyche* y *automaton* en la estructura del campo psicoanalítico se inspira en el trabajo de Lorenzo Chiesa *Hyperstructuralism's Necessity of Contingency* (2010). Este propone recuperar el concepto de contingencia, como lo trabajan Quentin Meillassoux (2015) y Jean-Claude Milner (1995), para examinar la emergencia de la estructura y la revocación del principio de causalidad en el psicoanálisis lacaniano. Al final del artículo, Chiesa (2010) propone escuetamente que la operación que hace Lacan sobre las figuras *tyche* y *automaton* puede fundamentarse en la modalidad de la contingencia. Se trata de un movimiento de emparejamiento que no está en Lacan, aunque este haya desplegado la lógica modal respecto de otras conjeturas. A este estado de la cuestión es pertinente agregar el análisis de la contingencia que realiza Monique David-Ménard (2020).

Lorenzo Chiesa (2010) sostiene que *tyche* y *automaton* refieren a la diferencia entre la contingencia absoluta —ontológica— y la contingencia empírica —un chance, el azar—, respectivamente. Subraya el resurgimiento del interés por la cuestión de la necesidad y la contingencia, por un lado, en la búsqueda de la ciencia cognitiva para explicar por medios probabilísticos la mente humana, que define como una aglomeración de soluciones que evoluciona; por otro lado, en la filosofía continental, donde postestructuralistas como Agamben o Žižek también reconocen la importancia de una discusión crítica acerca de estas nociones. Ahora bien, ambos planteamientos —sea el cognitivismo con su negación de la subjetividad, sea el postestructuralismo con su desconfianza por la ciencia galileana— parecen insuficientes para abordar nuestro objeto. Si Lacan apunta en

La ciencia y la verdad que la originalidad del psicoanálisis en el campo de las ciencias es que su “causa material es propiamente la forma de incidencia del significante” (Lacan, 2018 [1966], p. 831), y agregamos a esto la proposición que toda ciencia que funciona con base en la contingencia empírica, el azar, cae en un sofisma², lo que necesitamos demostrar es cómo la causa material significativa se sostiene en una contingencia absoluta que debe ser claramente separada de la contingencia empírica.

Chiesa asocia *tyche* a la irrupción incondicional de lo real en la estructura simbólica y *automaton* a la lógica significativa arbitraria y covariante. Piénsese como la diferencia que hay entre un conjunto abierto, sin extremos, y un conjunto cerrado, con extremos. De esta forma, se busca evidenciar que un conjunto cerrado como es el automatismo significativo, con sus chances probabilísticas, es posible, aunque la estructura del lenguaje no pueda ser completa, no pueda ser toda. En otras palabras, lo posible está gobernado por la contingencia, y no por la probabilidad, por lo que Chiesa no duda en afirmar que “there is (...) no distinction between necessity and contingency (...); that is to say, the —non-discursive and discursive— universe is a-causal” (no hay diferencia entre la necesidad y la contingencia; lo que es lo mismo, el universo —no-discursivo y discursivo— es a-causal) (Chiesa, 2010, p. 176). Con todo, se advierte que esta revocación del principio de causalidad no debe referir a un caos³. En suma, se infiere que la contingencia, en psicoanálisis, no remite al azar de los sucesos que se inscriben en el inconsciente; es una función ontológica por lo que hace al campo de la determinación inconsciente que refiere a la emergencia o creación del Otro (A), función que se va a escudriñar en el siguiente capítulo.

Milner plantea, a partir de Koyré y Popper, que solo hay ciencia de lo contingente. Es destacable que haya trabajado este tema en psicoanálisis con anterioridad a su resurgimiento en la filosofía contemporánea. En este marco, sostiene que “el sujeto sobre el que opera el psicoanálisis, siendo un correlato de la ciencia moderna, es un correlato de lo contingente” (Milner, 1995, p. 64). Ahora bien, el psicoanálisis se distingue de la ciencia porque, esta última, después de fijar la letra o las leyes, solo permite la necesidad e impone el olvido de la contingencia que la autorizó. Es en este sentido que la ciencia forcluiría, no el sujeto, sino la verdad. La subversión del sujeto por parte de Lacan reside en que, para el psicoanálisis, a diferencia de la ciencia, las leyes significantes permiten teorizar la constitución de lo real como imposible, en tanto que son contingentes. De esta forma, Freud operó el “regreso de la verdad al campo de la ciencia” (Lacan, 2018 [1966], p. 760), introduciendo así la problemática del sujeto en la ciencia galileana. En resumen, la formalización del psicoanálisis pasa por la posibilidad de matematizar proposiciones contingentes.

Por último, destacar también la distinción que realiza Monique David-Ménard entre el azar y la contingencia en su análisis de los conceptos psicoanalíticos de repetición y transferencia. Dicho examen lo concreta en *El*

2Esta idea se extrae de Quentin Meillassoux, quien en su artículo *Potencialidad y virtualidad* (2018) afirma que el azar no cuestiona, sino que, por el contrario, supone una fijeza metafísica en el devenir. El razonamiento, el cual se apoya en la paradoja de Russell, es el siguiente: aplicar un razonamiento probabilístico a un fenómeno particular es un sofisma porque representa un conjunto de casos posibles e iguales ante el destino. Si seguimos la teoría de conjuntos, no hay forma de construir un conjunto o universo de casos posibles dentro del cual pueda

elogio del azar en la vida sexual (2020), un título comercial pero poco afortunado, ya que no habla del azar ni de la vida sexual, sino de la contingencia y el inconsciente. La autora ubica de qué forma aparece el carácter modal de la necesidad en los síntomas que obstaculizan la existencia de quien llega con una demanda de análisis, así como en la determinación de nuestros placeres, displaceres y angustias. A partir de aquí, define la transferencia como la introducción de factores contingentes, un espacio que combina lo necesario de la repetición del conflicto insostenible con la contingencia como palanca de transformación. No vamos a introducir los fundamentos de estas proposiciones, pero nos interesa destacar algunos elementos clave que ayudarán a nuestra argumentación.

Con esta diferenciación entre el azar y la contingencia, podemos sostener que “hay una disimetría esencial entre el lugar del analizante y el del analista, que permite que lo contingente actúe sobre lo necesario” (Ménard, 2020, p. 36). Esto remite a lo que Lacan llama deseo del analista, la radicalización por parte del analista de la repetición, brindando así un retorno distinto al habituado a los síntomas que condensan lo necesario. Entonces, Ménard asocia la contingencia a una iniciativa del analista. Si el azar remite al opuesto de la determinación, la contingencia alude a una ocasión encontrada en el espacio de la transferencia. Esto es, un encuentro o concatenación entre dos series causales distintas, tal como Aristóteles ya lo planteó. Recuérdese su definición de lo tíquico como el encuentro entre dos series causales, cada una con su legalidad particular, sin que la concatenación tenga una finalidad o razón determinada —el ejemplo del deudor y el acreedor—.

Hacia el final del libro, Ménard (2020) da razones más detalladas de por qué la figura indicada por lo que hace a la repetición es la contingencia y no el azar: porque con contingencia Lacan alude a la lógica de las modalidades, porque el azar está ligado a una concepción finalista de la causa que no se ajusta a la repetición en transferencia y, finalmente, porque la contingencia permite caracterizar lo que es inteligible sin ser concebido de manera determinista, al contrario del azar, que tiene sus leyes probabilísticas. Nuestro análisis de la repetición, que se desarrollará a continuación, no propone un lugar más privilegiado a un estatuto que otro, si no ubicar a qué refiere cada uno. Ahora bien, compartimos la idea de que esta distinción conceptual es fundamental para no caer en algunos *impasses* típicos en nuestro campo, por ejemplo, acerca de la finitud del sujeto y el Otro (A) o, simplemente, lo que denominamos un caso.

Análisis modal de la repetición

Es sabido que los términos azar y aleatoriedad remiten a una misma etimología: *alea*, en latín, que significa juego de dados y proviene de la palabra árabe azar (*az-zahr*). Lacan en *El Seminario sobre La carta robada*, escribe: “la pasión del jugador no es otra sino esa pregunta dirigida al significante, figurada por el αὐτόματον del azar. ¿Qué eres, figura del dado que hago girar en tu encuentro (Τύχη) con mi fortuna?” (Lacan, 2018

tener lugar este cálculo numérico o probabilístico, ya que los infinitos constituyen una multiplicidad imposible de cerrar, en tanto que para cualquier conjunto existe indefinidamente uno de cardinalidad mayor, el conjunto de todos sus subconjuntos. Un clásico ejemplo de este sofisma es el cartel “prohibido fijar carteles”.

3Que las leyes puedan modificarse sin principio o razón no implica, matemáticamente, que se modifiquen frecuentemente o de modo

[1966], p. 49). Nótese que, a diferencia de lo que suele sostenerse, es el *automaton* que refiere al azar, mientras que la *tyche* remite al encuentro. Por azar entendemos el cálculo de chances inherente a todo juego de dados o en el propio *fort-da* —recreación perpetua de la presencia y la ausencia en el campo del significante—. El azar produce una clausura inalterable del número de posibles. Por ejemplo, un dado, tiene seis chances. En cambio, el término contingencia (*contingere*) remite a cuando un suceso escapa a lo posible. Algo que es capaz de no ser o que pudo no haber sido, o que pudo haber sido otra cosa.

La lógica modal, igual que los dos estatutos causales con los que Lacan expone el concepto de repetición, también tiene origen en la obra de Aristóteles. El estagirita define la contingencia como lo que puede por igual ser y no ser. Es decir, el compuesto de no-imposible y no-necesario: lo admisible (*endechómenon*) (Aristóteles, 1995). La contrapone a lo necesario y es difícil diferenciarla de lo posible, aunque de forma abusiva haga mutuamente convertibles lo posible y lo necesario. En la *Física* (Aristóteles, 2001), respecto a las causas, la necesidad remite tanto a la causa material como a la final. Lacan (1973/1974), quien no sigue la lógica aristotélica, pero tampoco el sistema modal formal más recurrente en la actualidad —el sistema K, nombrado así en honor a Saul Kripke, o su actualización S5—, también tiene su definición propia de la necesidad —no cesa de escribirse— y de la contingencia —cesa de no escribirse—. En este artículo no tienen cabida estas conjeturas que remiten a la escritura, letras que en ciencia operan vacías de sentido, y que nos harían indagar la afirmación de Milner que la formalización del psicoanálisis pasa por la posibilidad de matematizar proposiciones contingentes.

En cualquier caso, hay otras referencias lacanianas a la contingencia que sí que nos atañen. En *El saber del psicoanalista* afirma que “et à revenir du *Pas-Toutes*, qui est en somme rien d'autre que l'expression de la *contingence*” [el *no-todas*, no es otra cosa que la expresión de la contingencia] (Lacan, 1971/1972, s. p.). Un año más tarde, en el Seminario *Aún*, sostiene:

Ningún significante se produce como eterno.

Sin duda Saussure hubiese podido intentar formularlo: en vez de calificarlo de arbitrario hubiera sido mejor presentar el significante bajo la categoría de lo contingente. El significante repudia la categoría de lo eterno, y empero, singularmente, es por sí mismo. (Lacan, 1981 [1972/1973], p. 53)

Otra vez nos encontramos con la diferencia entre la contingencia y el azar o arbitrariedad. La contingencia es una arbitrariedad más fundamental que la inmotivación a la que remite el azar, la relación no necesaria entre el significado y el significante. La contingencia, por lo que hace a la determinación inconsciente, es el estatuto que permite sostener racionalmente la estructura del Otro (A) y la recodificación de sus elementos, es decir,

la covarianza del significante con la que leemos un caso. ¿Puede la arbitrariedad del significante derivarse de la contingencia?⁴

Que la estructura del campo analítico se sostenga sobre la lógica del *no-todo* no implica que no sea posible cerrar un sentido en un caso particular, la función de la escansión, o que todo punto de llegada en un análisis sea el neurotizante “todo no se puede”. Esto implica que dicha lógica de la incompletud se ponga al servicio de sustentar el *automaton* o automatismo de repetición. A saber, que la *tyche* ya no sea considerada una concurrencia, sino la razón de la legalidad causal con la que se interpreta un caso. Es decir, la posibilidad de sostener lógicamente la inmanencia del significante, una existencia que no es eterna, pero que, sin embargo, es por sí misma. Esta necesidad de la contingencia es la subversión lacaniana de la lógica aristotélica, la cual implica la posibilidad de una emergencia que surge del encuentro entre dos cadenas causales distintas y que no se encontraba en potencia. Tampoco tiene cabida en este escrito, pero podríamos plantear si esta emergencia o surgimiento es realmente lo que Lacan busca delimitar, en varios momentos de su obra, con la difícil figura de la creación *ex nihilo*.

El objeto sigue siendo el fracaso de la repetición que ha sido delimitado o, lo que es lo mismo, “la antinomia de la razón” (Lacan, 2016 [1964], p. 145): que el psicoanálisis, al separar el enunciado de la enunciación, cierra dos cadenas distintas, pero que se encuentran, como intentó demostrar Lacan mediante su grafo. Es decir, que el automatismo de repetición que se sostiene en el Otro (A) no es eterno, ni por sí mismo, sino inmanente. Es por esto que Lacan insiste en varios de sus seminarios en el hecho de que hay escansión porque en las leyes significantes no hay principio de identidad. Por lo tanto, en esta lógica, no solamente es que lo tíquico no remita al hecho azaroso; tampoco sería pertinente referir el *automaton* al inconsciente como retorno de lo reprimido y la *tyche* a la pulsión como compulsión de repetición. Son dos estatutos lógicos que buscan dar una explicación racional de la inmanencia de la determinación inconsciente del *hablanser*, es decir, las asociaciones del analizante que conforman el caso. Por esto, Lacan afirma que «este esbozo que hoy he hecho de la *tyche* será esencial para volver a establecer de manera correcta cuál es el deber del analista en la interpretación de la transferencia» (Lacan, 2016 [1964], p. 71).

Por último, esta lectura modal de la repetición también permite reexaminar la definición de real como imposible. El azar implica un orden de posibilidades que no puede rebasar cierta medida: el Otro (A). Por esto, testimoniar la presencia de lo real, la presencia de lo imposible en un orden de posibles, implica una creación o invención que procura el “dire pour autant qu’il se supporte du principe de contradiction” [decir en cuanto se sustenta en el principio de contradicción] (Lacan, 1973/1974, p. 59), un principio que convierte en valor absoluto la contingencia —lo que puede ser y no ser—. Si recuperamos el capítulo de Milner (1995),

⁴Este interrogante —que en este artículo no se seguirá desglosando— también ha sido formulado por Quentin Meillassoux. Cf. Iteración, Reiteración, Repetición... (Meillassoux, 2022, p. 103).

ahí se sostiene que la formalización del inconsciente y la sexuación en psicoanálisis implica adherirse al moderno lema científico que la finitud no existe, que el universo es infinito. Ahora bien, en función de los argumentos desarrollados, esta hipótesis debe precisarse con la siguiente afirmación respecto a $S(A)$ ubicada en *El acto psicoanalítico*: “l’Autre est donc un champ marqué de la même finitude que le sujet lui-même” [el Otro es, pues, un campo marcado por la misma finitud que el propio sujeto] (Lacan, 1967/1968, p. 92). Propongo que, por el momento, interpretemos *finitud* tal como debería pensarse el “caso por caso” en la clínica psicoanalítica. A saber, que el Sujeto y el Otro o S_1 y S_2 —la alternancia que hace posible el inconsciente en acto en la transferencia— se conforman como conjuntos cerrados covariantes, cuyo estatuto es el *automaton*. Ahora bien, este automatismo de repetición debe estar determinado por un más allá, la *tyche*, que asegura la posibilidad del encuentro con un imposible, la contingencia de sus leyes.

Conclusión

En definitiva, una lectura modal de los estatutos aristotélicos *tyche* y *automaton* permite refutar y actualizar algunas presuposiciones del campo lacaniano actual respecto a la repetición. Por ejemplo, la asociación de lo tiquico a la inscripción de un suceso accidental o azaroso del *hablanser*, emparejamiento que provocaría una errónea asociación de lo real a un hecho traumático. Las consecuencias últimas de esta confusión representarían el rechazo de la causación de la neurosis y su tratamiento en el automatismo de repetición fundado en la lógica del significante. Nuestra conclusión es que la *tyche*, más que un hecho azaroso, es la razón de la legalidad causal con la que se interpreta un caso, la forma lógica con que Lacan piensa la emergencia del Otro (A). En otras palabras, si la lógica del significante es *no-toda*, es necesario aceptar que la finitud del Sujeto y el Otro con la que se emprende un análisis —la interpretación de la covarianza que permite la función de la escansión en oposición a la deriva metonímica— esté sujeta a una contingencia. Esto es lo que se extrae de la asimilación del *automaton* al azar y la *tyche* a la contingencia. Si no consideramos el encuentro con lo real (*tyche*) una concurrencia, sino la razón de la legalidad causal con la que se interpreta un sujeto o un caso (*automaton*), es pertinente concluir que las leyes que constituyen todo automatismo de repetición son contingentes, condición lógica de posibilidad para que el psicoanálisis efectivamente pueda realizar un movimiento o un cambio en una posición subjetiva.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles [384/322 aC] (2001): *Física*. México: UNAM.
- Aristóteles [384/322 aC] (1995): *Tratados de Lógica (Órganon) II*. Madrid: Gredos.
- Chiesa, L. (2010): Hyperstructuralism's Necessity of Contingency. En *Journal of the Circle for Lacanian Ideology Critique, Capitalism and Psychoanalysis* (8), pp. 159-177.
- David-Ménard, M. (2020): *Elogio del azar en la vida sexual*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Eidelsztein, A. (2017): *La Carta Robada* leída por Alfredo Eidelsztein [vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=JYlhB-gOqVA>
- Lacan, J. [1973/1974] (s.f.): *Séminaire 21. Non-dupes errent*. Inédito. <http://staferla.free.fr/S21/S21.htm>
- Lacan, J. [1972/1973] (1981): *El Seminario. Libro XX: Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. [1971/1972] (s.f.): *Séminaire 19b. Le savoir du psychanalyste*. Inédito. <http://staferla.free.fr/S19/S19.htm>
- Lacan, J. [1966] (2018): *El Seminario sobre La Carta Robada*. En *Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. [1966] (2018): *La ciencia y la verdad*. En *Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. [1964] (2016): *El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. [1960] (2018): *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. En *Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. [1953] (2018): *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En *Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. [1967/1968] (s.f.): *Séminaire 15. L'acte*. Inédito. <http://staferla.free.fr/S15/S15.htm>
- Meillassoux, Q. (2015): *Después de la finitud*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Meillassoux, Q. (2018): Potencialidad y virtualidad. En *Hiper-caos*. Barcelona: Holobionte.
- Meillassoux, Q. (2022): Iteración, Reiteración, Repetición: Un análisis especulativo del signo sin sentido. Berlín, Freie Universität (abril de 2012). En *Aitías. Revista de Estudios Filosóficos* 2 (4), pp. 39-107.
- Milner, J. (1995): *Literalidad y contingencia*. En *La obra clara*. Buenos Aires: Manantial.